

importantes obras didácticas publicadas sobre la materia en Chile. Cumple su propósito muy seriamente, sin pretender deslumbrar a nadie. Refleja a una personalidad científica modesta, serena, fecunda. Se trata de la obra de un catedrático responsable frente a sí mismo y frente a sus discípulos y al público culto chileno.

SANTIAGO VIDAL MUÑOZ.



*Ultima llama*, de LUIS MERINO REYES

DESDE 1936, es decir, desde hace casi un cuarto de siglo, Luis Merino Reyes, escritor serio y responsable, viene entregando a la literatura chilena su valioso aporte de novelas, cuentos, poemas y ensayos, que han merecido la aprobación de la crítica nacional y extranjera y el justificado aplauso de sus numerosos lectores. En un país como Chile, donde el escritor sólo puede entregar a la literatura algunas menguadas horas restadas al reposo, el hecho de que Merino Reyes haya publicado hasta la fecha una docena de libros es el índice más elocuente de que el laureado autor de "Regazo Amargo" es un trabajador infatigable.

Ahora, después de breve silencio, nos entrega su novela titulada "Ultima llama", publicada bajo el prestigioso sello de Nascimento. En esta novela, Merino Reyes nos presenta el clásico conflicto amoroso entre el marido, su esposa y la amante. El tema ha sido bastante explotado, ha perdido gran parte de su originalidad, pero parece inextinguible. Cada autor encuentra en ese triángulo de pasiones desatadas nuevas facetas, descubre nuevos derroteros y los soluciona de manera diferente.

En "Ultima llama", Filomena es la esposa abnegada, la madre cariñosa, la víctima que lucha por reconquistar al marido que se aleja inevitablemente, arrastrado por la poderosa fuerza del instinto primario que rompe y arrolla todos los diques que se levanten a su paso.

Javier, el protagonista, es un hombre de naturaleza compleja, vacilante, de tardías reacciones, que se complace en atormentar a su amante con celos infundados, que ha desembocado en el conflicto "por la necesidad de esquivar la aridez de una vida excesivamente responsable y normal". En cierto

modo, es un delirante obsesivo, de acuerdo con las denominaciones que asignan los psicólogos a las diferentes formas de neurosis.

Ofelia, la amante, viuda, sensual, provocativa, oscila y vacila entre el deber de madre de hija única y su avasalladora pasión de hembra madura por Javier, pero termina por caer vencida frente al poderoso torrente del instinto.

El autor de "Ultima llama" nos va mostrando, con auténtico talento de escritor, las intimidades de ese triángulo amoroso que se mantiene en un plano de retenida parsimonia, sin llegar jamás al drama ni a descontrolados histerismos. Todo está medido, calculado, dispuesto para que los personajes alternen en ese pequeño mundo de pasiones desatadas sin que el conflicto desemboque en la tragedia.

"Ultima llama" es una novela de personajes mínimos: él, ella y la "otra". Hay también otros personajes de menor relieve, como Damián Faúndez, cínico, anarquista. Es él quien pronuncia una frase paradójica y que no obstante encierra su verdad: "Yo vivo mi existencia sin temor a la dicha, sin torturarme por la culpa que es un resabio de nuestra educación, sustentada por el miedo".

Hay también otros personajes transitorios, que no amenazan la clásica soledad del triángulo amatorio. Ambos, Javier y Ofelia, culpables de adulterio, se buscan y rechazan. "Javier me busca para acallar su inquietud, su avidez de algo que no logra precisar: yo voy tras él guiada igualmente por el imperativo de una confusa necesidad" (pág. 134). Se repite, en cierto modo, la obsesionante necesidad de huir de la monotonía cotidiana de madame Bovary, la terrible monotonía que termina por asfixiar si no se le abre una válvula de escape. En este caso, es "la última llama" en dos seres que buscan su camino inútilmente, rechazándose y persiguiéndose en sus dolorosas y complejas soledades.

La prosa de Luis Merino Reyes es de alta calidad literaria. No necesita recurrir a abundancia de metáforas ni rebuscadas imágenes para hacer actuar y situar a sus personajes en su ambiente ciudadano. Por el contrario, con una sencillez digna de elogio, tan difícil de alcanzar, esculpe a sus protagonistas y los hace moverse libremente por las páginas del libro. Es un auténtico novelista, un escritor de oficio que marcha "lento y seguro como una estrella", según la admirable frase de Goethe, hacia su propia superación.

GONZALO DRAGO.